

INFORME 30

RETROVIROSIS FELINA

El virus de la leucemia felina (FeLV) descubierto por Jarret en 1964, posee, además de su acción inmunosupresora, un poder oncogénico (enfermedad linfo- o mieloproliferativa). Es responsable del tumor que se encuentra con más frecuencia a nivel de la esfera ocular (linfosarcoma).

Efectivamente, la infiltración cancerosa por leucocitos blásticos afecta a todas las estructuras del globo, incluyendo anexos y órbita. La afección no es obligatoriamente bilateral. La uvea anterior es colonizada en forma preferencial, pero los signos clínicos de la inflamación subyacente (miosis, hipopión, hipotonía...) serían una entidad rara. El glaucoma secundario proviene de la obstrucción del ángulo iridocorneano por células inflamatorias, cancerosas, por sinequias del iris o por la rubeosis del iris. Se demostró que infiltraciones de las vías de conducción nerviosa podían provocar déficits funcionales bastante significativos (amaurosis, anisocoria, nistagmo).

Las retinopatías degenerativas o las hemorragias del fondo de ojo serían consecutivas a la anemia inducida por el virus. Las afecciones oculares por los agentes oportunistas (virus, parásitos...) parecen excepcionales. Un test ELISA negativo que muestra antígenos no permite desmentir la enfermedad. La citología del humor acuoso o del cuerpo vítreo revela la presencia de polinúcleos con algunos linfocitos. Allí son raramente puestas en evidencia las células cancerosas. La exéresis y análisis histológico de un nudo linfático hipertrofiado permiten confirmar tal neoplasia. En casos de linfosarcoma, la quimioterapia da resultados totalmente aceptables, pero, sin embargo, es necesario establecer en forma paralela un tratamiento de la uveítis.



Foto: Gato europeo FeLV positivo, donde todas las partes y estructuras oculares son infiltradas por las células blásticas de la línea linfoidea (conjuntiva membrana nictitante, iris, órbita).

El virus de la inmunodeficiencia felina (FIV) es de conocimiento más reciente. En muchos estudios, se reportaron frecuentemente 3 signos oculares: uveítis anterior, pars planitis y glaucoma. Otra publicación señala la importancia de las conjuntivas.

En el hombre, el virus del SIDA (lentivirus cercano al FIV) provoca lesiones oculares en alrededor del 75% de los enfermos. Las manifestaciones retinianas (“nódulos blandos”, retinitis, hemorragias...) son más comunes. Estas últimas son raramente observadas en el gato.

Los agentes oportunistas (citomegalovirus, toxoplasma...) tienen, en el hombre, un rol bastante significativo, pero en la especie felina siguen siendo todavía poco conocidos.